

trata de la vocación sacerdotal en la pastoral de la Iglesia.

La impresión del lector es francamente positiva, ya que los autores realmente consiguen dar cuenta de la perspectiva esperanzadora con que la Exh. Apost. sitúa una de las principales preocupaciones de la Iglesia actual, aunque tampoco se ocultan las dificultades que habrán de superarse en el camino de la formación de candidatos al sacerdocio ministerial.

De otra parte, es evidente que un Documento alcanza su verdadera eficacia cuando la entera Iglesia se hace cargo de la importancia del tema tratado. En este sentido, hay que alegrarse de que las comunidades cristianas se hacen paulatinamente más sensibles en lo referente a la necesidad de ministros y su formación, gracias a las constantes llamadas episcopales sobre las vocaciones sacerdotales y la importancia de los seminarios de cada diócesis. Sin embargo, todavía nos encontramos en los inicios de una corriente de recuperación. En todo caso, es la promesa de Dios la que nos permite estar optimistas ante la actual escasez de ministros: «Esta promesa de Dios es, todavía hoy, viva y operante en la Iglesia (...). La promesa de Dios asegura a la Iglesia no unos pastores cualesquiera, sino unos pastores 'según su corazón'» (n. 82).

J. R. Villar

Valero CRESPO MARCO, *Actividades para la enseñanza escolar de la Religión*, («Serie Religión y Escuela», 6), PPC, Madrid 1992, 439 pp., 15 x 21.

La Logse ha optado por el aprendizaje significativo, realizado de tal forma que no sólo se transmitan conocimientos sino que al mismo tiempo se desa-

rrollen las capacidades personales. Se trata de este modo de llegar al máximo objetivo de la educación: aprender a aprender. No es por eso extraño que se afirme que tan importante es lo que se aprende como el modo de aprenderlo. La selección de actividades se constituye así en una de las tareas más centrales, tanto en la programación de las unidades didácticas como en la estrategia general de la programación.

Todo ello se aplica de manera muy explícita al área de la Religión, y Valero Crespo ofrece con este libro una gran ayuda a quien quiera concretar más estos planteamientos didácticos o a quien desee sugerencias prácticas y realistas para las actividades. Sin duda ambos quedarán satisfechos.

En una breve parte teórica se muestra al lector el papel de las actividades en los diferentes niveles de concreción del currículum y las claves para el diseño de las actividades y su aplicación en el desarrollo de las unidades didácticas.

Después, la segunda parte del libro presenta 164 actividades para el área de Religión. No es de ninguna manera un mero elenco de actividades: están tratadas con sentido crítico, ordenadamente clasificadas y con frecuencia acompañadas de sugerencias muy valiosas para motivar la capacidad de autoevaluación de los alumnos, para evitar errores que suelen presentarse al realizar la actividad y para asegurar la intencionalidad de todo lo que se programa. Aunque se ofrecen actividades para las diferentes etapas de la enseñanza, parece que en su mayor parte corresponden de modo más inmediato al Bachillerato o a Secundaria.

Este trabajo de Valero Crespo, como el que presentó en 1989 sobre la evaluación en la enseñanza escolar de la Religión, favorecen la reflexión del profesor sobre su propia tarea de progra-

mar y sobre la calidad de su trabajo directivo en el aula, pues le permiten avanzar con eficacia práctica en tareas dirigidas al aprendizaje significativo.

En definitiva, se trata de un libro verdaderamente útil, y no sólo por las actividades que ofrece, sino porque ayudará a quien vive la práctica de la enseñanza religiosa escolar a descubrir él mismo sus mejores capacidades, y a aprovechar otras situaciones y posibilidades educativas en el ámbito del aula y en el entorno de los alumnos.

F. Domingo

Joseph RATZINGER, *Una mirada a Europa*, ed. Rialp, (col. «Libros de Bolsillo», n. 141), Madrid 1993, 218 pp., 12 x 19.

El Cardenal Ratzinger analiza en esta recopilación de artículos la situación europea desde la perspectiva de la fe. Los problemas morales de nuestra época, el papel de la religión ante la crisis de la paz y de la justicia, las responsabilidades del cristiano, los principales rasgos culturales del presente, etc.

Son en total seis escritos de ocasión (conferencias, artículos), que recogen la reflexión y diálogo del cardenal alemán con problemas que poseen el común denominador de Europa: «'Europa' no es un concepto geográfico, sino una grandeza histórica y moral. En las revoluciones de los últimos años se ha desvelado con extrema claridad que el actuar político, social y económico no se lleva a cabo sólo mediante la tecnocracia, sino que en el fondo implica un problema moral y religioso» (p. 17). Este sería el presupuesto desde el que analiza Ratzinger los diferentes aspectos abordados en el libro.

Comienza con las cuestiones de principio de los fundamentos morales y religiosos del quehacer político («Derribar y edificar. La respuesta de la fe a la crisis de los valores»): problemas como la droga, el terrorismo, el cientifismo, el despertar de la religiosidad, la paz y la justicia («El papel de la religión ante la crisis contemporánea de la paz y de la justicia»), la fundamentación del derecho, y la relevancia social de la fe («Fe cristiana y responsabilidad ante la sociedad y el mundo»). Una segunda parte del libro se dedica al «Diagnóstico y pronóstico», examinando las «Convulsiones socio-políticas contemporáneas», los peligros y esperanzas de la construcción europea y el reto que tiene ante sí.

Desde el presupuesto antes mencionado (Europa no es un problema técnico), Ratzinger considera tres temores a la hora de edificar la unidad de Europa, en la que todos se implican con gusto. «Pero, cuando se plantean los problemas concretos, este acuerdo desaparece» (p. 19).

Unos consideran con temor que «el programa Europa sea utilizado en la 'tendencia restauradora' de la Iglesia católica. Tras el slogan 'nueva evangelización' se escondería el objetivo de hacer retroceder la Reforma y la Ilustración y, favorecidos por las ventajas del momento presente, reedificar una Europa dominada por los católicos bajo la guía del Papa» *ibid.*). Otra posición «tiene miedo de la Europa de la burocracia económica de Bruselas, teme la reducción de la realidad al mercado y a la mercancía» (p. 19). Finalmente, «está el temor del eurocentrismo y el recuerdo de que la historia europea no es de ningún modo la historia de un mundo íntegro, al que se podría volver de nuevo después de todos los errores de la ideología moderna» (p. 21). Los nacionalismos testifican este temor.